

Experiencia, saber-hacer y la construcción práctica de redes de colectivos sociales*

Experiência, know-how e construção prática de redes de coletivos sociais

Experience, know-how, and the practical construction of collective social networks

Humberto Cubides** y Geovanni Forero***

DOI: 10.30578/nomadas.n49a4

El artículo aborda el tema de la construcción de redes por parte de colectivos sociales que pueden inscribirse en los llamados *nuevos movimientos sociales*. Inicialmente, discute la noción de *red*, para adoptar la idea de *redes dinámicas*, luego presenta una comprensión del conocimiento enactivo o saber-hacer desde los planteamientos de Francisco Varela. El texto analiza igualmente tres maneras distintas de redes sociales que construyen dichas agrupaciones, para, finalmente, plantear algunas conclusiones sobre la novedad y potencia ética de sus prácticas y saberes, las modalidades de pensamiento que despliegan y el tipo de reflexividad que efectúan.

Palabras clave: redes sociales, enacción, prácticas, saberes, reflexividad.

O artigo aborda a questão da construção de redes por grupos sociais que podem se inscrever nos chamados novos movimentos sociais. Inicialmente, ele discute a noção de rede, para adotar a ideia de redes dinâmicas e, em seguida, apresenta uma compreensão do conhecimento ativo ou know-how a partir das abordagens de Francisco Varela. O texto também analisa três formas diferentes de redes sociais que constroem tais grupos, para finalmente levantar algumas conclusões sobre a novidade e potência ética de suas práticas e conhecimentos, os modos de pensamento que eles implantam e o tipo de reflexividade que eles realizam.

Palavras-chave: redes sociais, enação, práticas, conhecimento, reflexividade.

The article addresses the issues regarding the construction of networks by collective groups that can be included in the so-called new social movements. Initially, it deals with the notion of network, in order to adopt the idea of dynamic networks. It then shows an understanding of enactive knowledge or know-how from statements by Francisco Varela. The text also analyzes three different ways of social networks conformed by such groups in order to raise some conclusions about the novelty and ethical power of their practices and knowledge, as well as the types of thought they deploy and the reflection performed.

Key words: social networks, enaction, practices, knowledge, reflexivity.

* Este artículo es resultado de la investigación "Saberes, prácticas y redes de colectivos pertenecientes a nuevos movimientos sociales", realizada en el 2016 y financiada por la Universidad Central, Bogotá (Colombia). Agradecemos a Sandra Osses y Sonia Rojas, coinvestigadoras del proyecto, así como a Carlos Valderrama por su valioso apoyo en la producción del texto.

** Docente e investigador, actualmente vinculado al grupo Comunicación-Educación del Iesco-Universidad Central, Bogotá (Colombia). Magister en Filosofía y Psicólogo. E-mail: hcubidesc@gmail.com

*** Docente del Centro de Educación para el Trabajo (CET) Cafam, Bogotá (Colombia). Magister en Investigación en Problemas Sociales Contemporáneos de la Universidad Central, Psicólogo de la Fundación Universitaria Konrad Lorenz. E-mail: fforerot@ucentral.edu.co

original recibido: 02/07/2018
aceptado: 07/09/2018

nomadas@ucentral.edu.co
Págs. 69–85

Introducción

Este texto responde al objetivo general de un proyecto de investigación relacionado con establecer y comprender los saberes, prácticas y lógicas de acción, organización y conformación de redes de colectivos inscritos en los llamados *nuevos movimientos sociales*¹; busca, específicamente, dar cuenta de los tipos de redes sociales que conforman los colectivos estudiados, desde la efectuación de prácticas concretas, donde el conocimiento sólo tiene el lugar de ser un medio; intenta, entonces, dilucidar cuál sería el tipo de configuración social que propicia el llamado *saber de la experiencia*, o *conocimiento enactivo*, y de la cual al mismo tiempo es resultado.

En relación con la noción de *red*, como lo afirma Denise Najmanovich en *El Juego de los vínculos* (2011), existen perspectivas muy distintas, no obstante, la idea de *red*, definida inicialmente como “patrón de interacciones”, resulta muy útil para comprender la organización y los procesos sociales, ya que permite ver los múltiples vínculos (formales e informales) de los que un individuo participa. La misma autora destaca el concepto de *redes dinámicas*, pues según su entender, permite pensar “la complejidad organizacional en su devenir transformador y en su multidimensionalidad” (2011: 129). Así pues, nos valdremos de estas dos ideas de la autora argentina; un elemento adicional que consideramos, y que Najmanovich sugiere, es que la “metáfora de la red” resulta apta para reflexionar sobre nuestra participación en el proceso cognitivo, pues al entender que somos parte de la red sabemos que nunca “nuestra visión puede ser completa ni nuestras teorías definitivas” (2011: 110). Asumimos lo anterior en razón de que pensamos que el conocimiento está vinculado directamente con las prácticas, entendidas como modos de racionalidad que posibilitan la

acción, o en otras palabras, lo que la gente realmente hace cuando habla o actúa².

Partimos, igualmente, de aceptar que toda experiencia es una forma de saber-cómo, un saber práctico vinculado a una forma de conducta ética³. Desde esa perspectiva, destacamos el conocimiento enactivo como emergencia del sentido común, de una postura que ha sido establecida por la historia de vida del agente al enfrentar distintos problemas, en los cuales los procesos sensorio-motores de percepción y acción son inseparables de la cognición activa. Buscaremos entonces describir algunas formas de saber que emergieron del proceso de la investigación para relacionarlas con las prácticas sociales y con las redes que conforman los colectivos sociales estudiados. Para finalizar, y bajo el supuesto de que la experiencia no es sino la racionalización de un proceso de subjetivación, esbozaremos algunas conclusiones sobre la novedad y potencia ética de tales posturas prácticas de los colectivos, sobre las modalidades de pensamiento que las sustentan y sobre la clase de reflexividad que involucran.

Algo más sobre organización, redes y conocimiento

Najmanovich no parte de una definición fija de las redes y las concibe como la trama de la vida; las redes no son cosas por estudiar, son, más bien, “un movimiento de constitución que no cesa” (2011: 34). Retomando la concepción de Maturana y Varela acerca de la vida como organización autopoiética, la primera autora afirma que “no existe una dicotomía ‘organización versus red’ sino una dinámica no lineal en la cual las redes conforman la organización y la organización es la forma configurada de la red” (Najmanovich, 2011: 145). Adicionalmente, concluye que la actividad de las redes dinámicas

corresponde al aspecto magmático de la realidad y resulta siempre instituyente; en ese sentido, propone una comprensión de lo social “en la que lo estable y lo mutable, lo individual y lo social, no están escindidos sino que son parte de la evolución de toda unidad autónoma” (2011: 147). Todo lo anterior le permite sugerir la necesidad de distinguir entre diferentes “estados de agregación”, visualizar diversas velocidades de cambio, detectar múltiples ritmos de transformación y “percibir los cambios en los que se conserva la pertenencia a una clase de aquéllos que implican una transformación o mutación” (2011: 148).

No obstante, nos parece importante destacar que Francisco Varela introduce conceptos propios que permitirán ir “más allá” de la autopoiesis, en particular para entender de manera novedosa “la biología del conocer” que, según él, no puede denominarse *teoría autopoietica*, con lo cual da muestra de cómo ha divergido su camino teórico del de Humberto Maturana. Estos conceptos son los de *clausura operacional*, *deriva natural*, *metodología fenomenológica* y *enacción*. En particular, Varela propone la noción de *enacción* para reemplazar la idea de *acoplamiento estructural*, la cual le parece una opción débil; el punto de vista de la enacción hace de la reciprocidad histórica “la clave de una codefinición entre un sistema autónomo y su entorno” y tiene el sentido de “traer a la mano o hacer emerger” (2011: 56).

Dado que, por nuestra parte, buscamos relacionar la experiencia con el conocimiento práctico (los saberes) que ponen en juego los actores sociales, destacamos la idea de *conocimiento enactivo* propuesta por Varela. Al plantear el tema de la enacción como cognición corporizada este autor resalta el uso continuo del sentido común, o un *know-how* acerca del trasfondo; se trata de una “disposición” o conocimiento práctico “basada en la acumulación de experiencia a partir de un gran número de casos” (Varela *et al.*, 1992: 175). Agrega que el conocimiento “es el resultado de una interpretación que emerge de nuestra capacidad de comprensión” (1992: 177), que se arraiga en nuestra corporización biológica, pero que se “experimenta dentro de un dominio de acción consensual e historia cultural”. La cognición es acción corporizada, en tanto que la enacción “consiste en dos cosas: 1) que la percepción es acción guiada perceptivamente [...] y, 2) que las estructuras cognitivas emergen de los modelos sensorio-motores que permiten que la acción sea guiada perceptivamente” (1992:

203). Finalmente, Varela (1992) reformula la cognición como “enactuación de un mundo”, a partir de lo que él llama una lógica *proscriptiva*, donde la cognición se orienta hacia algo ausente, hacia situaciones que aún no están en acto.

Modos de aparición de las redes en los colectivos estudiados

Desde un comienzo en nuestra investigación tuvimos claro que la construcción de redes es un factor determinante para el accionar de los grupos, para construir saberes singulares y, sobre todo, para impulsar la movilización social; nos convencimos, además, de que tanto la emergencia como la manera de configurarse y las trayectorias que seguían las redes no eran producto de procesos planificados y, por tanto, no podían preverse de antemano. De forma similar a como opera el trabajo cerebral, sabíamos que en una “estrategia conexionista” una hueste de procesos simples de tipo local cuando se vincula adecuadamente produce interesantes propiedades globales⁴; cada componente opera en su ámbito propio sin que exista una unidad procesadora central, ni una norma de vinculación, pero el conjunto al configurarse como red, crea una cooperación global que emerge, en lo que en un momento se llamó *autoorganización* y, más adelante, sistema complejo o red dinámica⁵.

Nuestro interés por comprender los nuevos movimientos sociales trazó criterios en el sentido de que su acción se ubica más allá del ejercicio tradicional de la política, ampliándola fuera del marco liberal de la distinción entre Estado y sociedad civil (Santos, 2001); de que poseen formas organizativas heterogéneas y flexibles y sus propósitos pertenecen al ámbito de la cultura, de las identidades e, incluso, de la vida privada más que a los tradicionalmente considerados de carácter político (Castells, 2001); de que demuestran la necesidad de existir en la diversidad y cuentan con un potencial capaz de nombrar nuevos problemas para ampliar el carácter de la democracia y sugerir alternativas no modernas a los problemas de la modernidad (Melucci, 2001; Santos, 2001), y, finalmente, que su acción implica la producción y movilización de un conjunto de saberes que se inscriben en múltiples tensiones en tanto niegan y al mismo tiempo asumen saberes científicos, recrean saberes ancestrales y producen saberes desde la pro-

pia práctica sociopolítica y para ésta (Páez *et al.*, 2011). Por tanto, buscamos acompañar grupos que ofrecieran cierto grado de acción movilizadora, que intentaran conectar a otros desde procesos de autonomía y resistencia evidente, y que estuvieran interesados en enfrentar problemas sociales relevantes en la actualidad.

Aun así se produjo un cierto grado de incertidumbre respecto de lo estudiado. ¿La resistencia, implica, necesariamente, enfrentamiento con el “sistema” y actuar al margen de las instituciones?, ¿grupos con propuestas de tipo deportivo o motivaciones religiosas, dada su “naturaleza”, no entran en la conceptualización de lo que es “nuevo”?, ¿organizaciones que operan bajo un interés económico, si bien alternativo, o desde lógicas de “emprendimiento” podrían ser consideradas para el estudio? Las dudas persistían a pesar de ahondar teóricamente en los temas de los movimientos sociales y de las redes, pues parece cierto que en las últimas décadas emergen otras figuras de la movilización difíciles de clasificar, motivo por el cual Michel Wieviorka (2012) recomienda hablar desde el interior mismo del movimiento, conocer el contenido concreto de sus luchas y, a partir de allí, construir de manera más teórica un análisis de su acción. Retomando esta idea, para seleccionar los grupos decidimos hablar de lo que su mismo movimiento nos indicara y elegir aquéllos que compartiendo un buen número de los criterios señalados nos afectarían más positivamente, dieran muestras de cierto grado de novedad y de una decidida trayectoria de trabajo en sus territorios.

Lo que medió fue un amplio proceso de exploración directa en la mayoría de las provincias del territorio de Cundinamarca. La indagación de bases de datos, buena parte de éstas institucionales, el diálogo con personas clave de los municipios, la información dada por contactos académicos y profesionales, la indagación de páginas *web* y la entrevista personal con miembros de diversos grupos y con especialistas en la región fueron pasos que aportaron un panorama amplio a partir del cual se afinaron nuestras pautas de selección⁶. El resultado de ello fue realizar una semblanza más o menos amplia de la existencia de colectivos sociales novedosos en la región indagada. Esta primera caracterización mostró algunas particularidades de la movilización: en ocasiones, liderar procesos de elaboración de políticas públicas (como las de mujer, género o jóvenes) conlleva la inserción en procesos institucionales que debilitan

la iniciativa y la autonomía de los grupos; otras veces, la defensa de derechos particulares lleva a la inserción en movilizaciones más amplias y de mayor alcance político, pero también en ocasiones termina agotándose en enfrentamientos burocráticos; algunas iniciativas individuales, siendo interesantes, no logran generar procesos colectivos por la falta de una fuerza de contacto y de capacidad de organización; otras, cuando no se articulan a movimientos generales, terminan convirtiéndose en empresas que sirven a intereses particulares; ocasionalmente, ideas y conceptos novedosos que se configuran como discursos y transforman ciertas prácticas culminan encarnándose en eventos y procesos de amplia incidencia social; entre tanto, discursos que parecen alternativos y teñidos de cierta sapiencia, como efecto de su reproducción mecánica se desdibujan en acciones rutinarias o en prácticas instrumentales. En fin, encontramos que se presenta una gama compleja de conformación de las redes de lo social, donde resultaba imposible fijar orígenes, dibujar tramas certeras o claros recorridos: las redes emergen y se configuran de maneras heterogéneas y múltiples.

Fue necesario examinar detenidamente el proceso práctico de funcionamiento de las redes, con base en el acompañamiento y el trabajo que hicimos con los colectivos seleccionados durante un período aproximado de ocho meses⁷. Así, enseguida intentaremos dibujar tres de éstas, desde el supuesto de que la red es una metáfora a partir de la cual pueden construirse otras, y teniendo claro que no existen figuras nítidas, o formas que no se superpongan parcialmente.

Red que se teje y reproduce bajo el modo de la red de una araña

La Asociación para la Promoción Integral de las Comunidades Rurales (Asoprícor) es resultado de una movilización de ideas y prácticas mediante la cual la denominada *teología de la liberación* se juntó con distintos procesos, en particular provenientes de sectores marginados que se iban empobreciendo. Apareció en 1983⁸, a partir de un proyecto catequizador de formación de las comunidades rurales que terminaba, para tratar de dar continuidad al trabajo comunitario principalmente en las provincias del Tequendama y el Alto Magdalena, manteniendo el tipo de espiritualidad que marcó su nacimiento, así como sus propósitos⁹. En la actualidad está conformada por un equipo base de



■ Asamblea ordinaria anual, 2018 | CONAIE

siete personas que han estado prácticamente desde la consolidación de la iniciativa y que hoy se encuentran entre los 50 y más años de edad. La trayectoria de 33 años de existencia ha marcado los cuerpos de sus integrantes, la intensidad de sus acciones, sus saberes y discursos, los modos de proceder y, en particular, las maneras de relacionarse y de constituirse individualmente; el proceso de formación y autoformación respondió siempre a las necesidades del momento, llevando a establecer nexos con entidades como el Cinep, con asociaciones de campesinos de distintas regiones, con organizaciones indígenas, y en los últimos años, a conformar alianzas con universidades del país y en un caso del exterior. Todo esto se decanta en una diversidad de valores, convicciones, saberes, informaciones, competencias, rutinas y modos de hacer que marcan el trabajo del grupo, le han dado su potencia y particularidad y, al mismo tiempo, han producido ciertos frenos, contradicciones del actuar y, en los últimos años, una especie de inercia que, al parecer, ha impedido su renovación como tal¹⁰. Se puede decir que en los últimos años algunos de sus integrantes han dejado de ser “animadores sociales”, y el grupo en su conjunto más que concebir y ejecutar proyectos, o intervenir activamente en éstos, tiende a ser un intermediador de recursos y propuestas. Veámos.

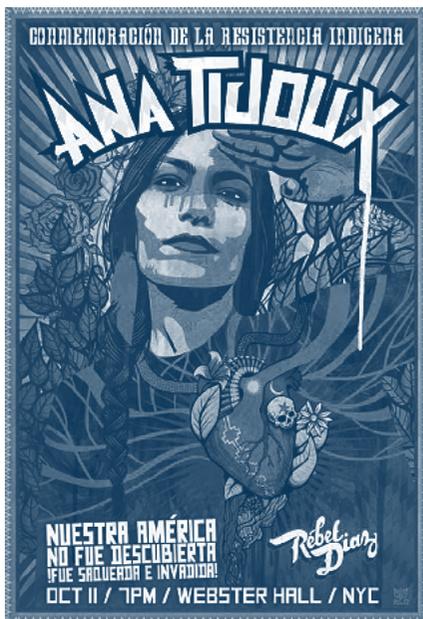
El trabajo comunitario se mantiene y desarrolla en localidades donde tiene continuidad, desde acciones en el día tras día que implican resolver problemas tales como el mantenimiento de las vías, el montaje y cuidado de los acueductos locales, las siembras que buscan preservar nacimientos y corrientes de aguas, campañas de reciclaje o de tratamiento de desechos, y gestionando recursos públicos para la construcción de espacios comunales como polideportivos, las iglesias o escuelas veredales. En al-

gunos casos esto se logra en alianza o con la participación en juntas de acción comunal; en otros, se acompañan procesos o se alienta a distancia el trabajo de las propias comunidades, pero siempre valiéndose de una amplia experiencia, conocimiento y trayectoria en este ámbito¹¹. Así, propuestas como la organización integral y comunitaria adquieren realidad, mientras otras tienen un carácter más bien retórico cuando se alude a la necesidad de impulsar la organización y la conciencia de la comunidad. De cualquier manera, se trata de luchas por la autonomía que buscan la reorganización de la

gente desde principios comunales, donde la clave es la existencia de un sistema vivo, entonces la capacidad y saberes de algunos miembros del grupo se ponen en juego para pensar acciones concretas y para construir aquello común que responda a aspiraciones colectivas de bienestar.

Otro elemento importante de las prácticas del grupo para conformar redes se relaciona con el papel que tienen los campesinos en la construcción del territorio, ya sea en su defensa frente a las tendencias globales de su apropiación, para mantener las costumbres de siembra y cuidado de los cultivos, fomentar prácticas agroecológicas y sostenibles, al recorrer los caminos rurales, pregonar el mantenimiento de saberes ancestrales, trazar y cruzar los mapas locales o proponer un estilo de vida en armonía con la naturaleza y desde temporalidades y velocidades que resistan el vértigo de la ciudad¹². Así,

ser campesino es un valor que se resalta y se reclama porque está ligado a saberes encarnados, a modos de relación con el mundo más armónicos y al cuidado de la tierra. Tanto así que, ocasionalmente, el grupo logra atraer a sus eventos a neocampesinos o hacer que niños y jóvenes reviertan la idea de la existencia de un “no futuro” en el campo y se interesen por las prácticas de siembra, el montaje de huertas comunales o por realizar proyectos de preservación y cuidado del medio ambiente. No obstante, la consolidación de este discurso tiene dificultades cuando no existen proyectos colectivos alternativos que hagan de la economía campesina una realidad posible y que creen otras lógicas de relación entre productores y consumidores, y entre hombres y mujeres campesinas; así, vimos la fuerza y valentía con la cual las mujeres campesinas emprenden acciones comunitarias y de paz, muchas veces sólo reconocidas por los varones en el discurso¹³.



■ *Commemoración de la resistencia indígena, Ana Tijoux, 2015 | Diablo Rojo*

En otro punto geográfico, acciones de animación de integrantes del grupo procuran conectarse con proyectos productivos (por ejemplo, de tipo artesanal o en el campo de lo que hoy se denomina *ecoturismo*), apoyadas en la estrategia de talleres de formación o de creación de manualidades. Sin embargo, los resultados de iniciativas semejantes parecen bastante precarios, en razón de dos motivos: de una parte, porque estas acciones no están ligadas a procesos de tradición locales, se apartan de una identidad territorial, atentan contra los recursos ambientales o no logran enfrentar lógicas de asociación, producción o comercialización no comunitarias; de otra, porque en este nivel, el “pegante” de la animación o promover la capacitación y conexión con expertos foráneos no permite hacer articulaciones fuertes o mantener la cooperación sin que emerja la competencia o el utilitarismo en el grupo de trabajo, o aparezca el aprovechamiento y la captación externa de ideas originales. Entonces, en estos casos la red social productiva no resulta viable, así queden buenos aprendizajes.

En determinado momento de la historia de este grupo, y ante la necesidad de generar recursos económicos para financiar los procesos con las comunidades, surgió la propuesta de crear mercados o tiendas comunitarias en algunos municipios. Esta estrategia permitió autoemplearse, prestar un servicio y sostener acciones como la realización de encuentros regionales (14 en total); no obstante, con el tiempo las tiendas se convirtieron en un problema, pues no se tenía la capacidad de un manejo adecuado de sus finanzas, generaron conflictos internos ante la aparente inequidad de su usufructo y, paradójicamente, desorientaron la atención sobre los procesos de animación y formación comunitaria, pues los negocios demandaban mucho tiempo, lo que impedía concentrarse en la labor de promoción de las comunidades. Las tiendas, a pesar de ser lugares de contacto con la gente y de establecimiento de conexiones de diverso orden, imponen lógicas de relación contrarias al bienestar común. En la actualidad, desde una de éstas se intenta enlazar puntualmente otros sectores y grupos, pero el resultado es una frágil y desigual trama que dificulta sostener propuestas en el tiempo.

Pero el tema de cómo mantener un grupo y financiar determinados propósitos es un asunto crítico para cualquier forma organizativa, y requiere de imaginación y capacidad de gestión que impida confundir los propósitos y relegar lo prioritario; dentro de la Asociación pareció existir un momento en el que esta labor se realizaba eficientemente sin que los esfuerzos y objetivos se desviaran, pero la desaparición de su protagonista principal trajo una fuerte confusión y un vacío dentro del grupo. Esto significó un debilitamiento de las relaciones hacia afuera, incluso del exterior, y el mantenimiento de una especie de equilibrio emocional dentro del grupo. A cambio de esta fuerza, aparecen gestos de control de gastos, esfuerzos para captar recursos externos a cambio del ofrecimiento de espacios de intermediación con las comunidades con las cuales aún mantiene nexos la Asociación y una especie de distanciamiento interno que respeta los lugares de cada quien, pero que no se traduce, necesariamente, en actos de solidaridad, apoyo y aprendizajes mutuos, y tampoco en la construcción de proyectos colectivos hacia el futuro¹⁴.

Explícitamente, el futuro financiero de la agrupación es visto a partir de la idea de cerrar ciclos, o de arreglar cargas con equidad y justicia, pero sin que sea promisorio; en cuanto a su ampliación interna, si bien se habla de involucrar a jóvenes y nuevas generaciones, la presencia efectiva de éstos no se concreta, ni siquiera desde la condición familiar, pues los miembros actuales de la agrupación son todos fundadores de ésta; respecto de su incidencia externa, se resalta la necesidad de involucrar a más personas en los procesos a partir de la posibilidad de establecer alianzas con otras entidades, en especial con universidades, desde la idea de que “la academia venga al campo” y no lo contrario. Pero los encuentros regionales son cada vez más reducidos en participación¹⁵, situación que se atribuye al tipo de alianzas establecidas con estas instituciones.

No obstante, en el presente perviven modos de hacer, de decir y de actuar que son resultado de la experiencia y la larga trayectoria de la Asociación. En primer lugar, se mantienen maneras de organizarse internamente que han facilitado el funcionamiento del grupo: la disciplina consuetudinaria de reunirse periódicamente bajo la forma de asambleas permite su permanencia incluso en momentos de baja actividad; aunque las decisiones se toman en conjunto, existe una distribución de roles para cada función y un control de asuntos como el manejo de recursos, lo que garantiza tiempos de dedicación para quien esté asignado para ello; finalmente, los estatutos parecen aplicarse con suficiente precisión. En segundo término, existen rutinas de trabajo que mantienen el estilo de la “animación”: protocolos de presentación formal para las distintas actividades que realizan, para el acopio y difusión de información, de procederes para la capacitación y la realización de talleres y mecanismos de evaluación y de difusión de informaciones; sin embargo, todo lo anterior, aprendido en la relaciones con otras instituciones, resulta cada vez menos concordante con una acción creativa y renovadora¹⁶. En definitiva, lo que este grupo pone en juego permanentemente son una serie de valores profundamente arraigados en la moral cristiana que comportan también un conjunto de incoherencias que impiden la renovación de la práctica y que el logro de propósitos, ciertamente loables, se alcance; pero, quizás, esta misma forma de discurso y actuación es lo que ha llevado a mantener ciertos nexos con las comunidades y el respeto de un buen número de gentes.

Referimos dos ejemplos en los cuales lo anterior se evidencia. El primero se encuentra directamente vinculado con relaciones problemáticas dentro del grupo, que dejan ver cómo al tiempo que se evocan principios cristianos, el modo de actuar de algunos de sus integrantes va en contravía con esas ideas, y no se ejerce ni la solidaridad ni el cuidado que hacia el otro se proclama¹⁷. El segundo ejemplo tiene que ver con la movilización de discursos en una comunidad perteneciente al municipio de Jerusalén, territorio fuertemente afectado por el conflicto armado, donde se trabaja con firmeza para ligar el trabajo comunitario con los procesos de animación gestados por un miembro de la Asociación, y que muestra cómo a pesar de pregonarse el perdón y la justicia, poniendo de presente la moral cristiana, otros afectos impidieron tramitar del todo el

odio y perdonar a quienes causaron mucho daño y dolor¹⁸.

En todo caso, parece claro que muchas de las prácticas que ejerce el grupo están relacionadas con reproducir ciertas rutinas que para ellos tienen un fuerte sentido: hacer celebraciones familiares, encontrarse con alguna frecuencia, compartir espacios de alimentación, intercambiar experiencias y saberes y, en las relaciones con los demás, seguir protocolos de información y aprendizaje, aplicar técnicas y métodos estándar para educarse, alcanzar el examen de los problemas y repetir modos de convivencia que aparentemente resultan efectivos para contagiar de manera positiva a quienes se acercan a los eventos que ellos promueven. Aun así, pareciera existir un cierto agotamiento de la potencia del grupo, justamente por la persistencia de un activismo asociado con un modo habitual de ser y con la pervivencia de principios que mantienen la iden-



- *Cumbre social para un nuevo Chile, 2012*
Mesa Social para un Nuevo Chile

tividad del colectivo y coincidencias fácticas, pero que impiden la experiencia del pensamiento, la aparición y el despliegue del potencial propio y el de las comunidades con las cuales se integran.

La imagen de la red de la araña pretende aludir a ese modo de conducirse: consiste en hacer una trama a partir de los mismos elementos, mediante una rutina que da vuelta sobre sí misma con la idea de ampliar su influencia; se trata de un laborioso y lento ejercicio, realizado con la velocidad y secuencia de un péndulo, y llevado a cabo mediante un esfuerzo básicamente individual, que tiene el propósito de capturar a otros similares y conservarlos en el seno de la red, como una forma de mantenimiento y de revitalización; algunos de quienes también llegan a la trama pueden ser provenientes de especies que aporten recursos y permitan el sostenimiento de quien teje y de la propia red¹⁹. Pero, con el paso del tiempo, la red se debilita, pierde consistencia y resulta menos eficaz; requiere entonces su renovación o cambio, pero para ello se necesitan nuevos esfuerzos, quizás, otros elementos y, más difícil de lograr, un trabajo colectivo con una proyección distinta y más contundente. Conocer otras redes, apropiarse de otras velocidades, de otras maneras de conectar, de fluir y de tejer supone otra forma de configuración y de constitución subjetiva para un grupo como éste.

Un modo de red “neuronal”, construida a la velocidad del vértigo

En el 2011, lo local y el territorio cobran relevancia para un grupo de jóvenes del municipio de Guasca, que nace con sólo cinco integrantes. Sus principales preocupaciones en aquel momento se establecieron en relación con el cuidado y la protección del territorio de la provincia del Guavio; concretamente, respecto a la protección de las fuentes hídricas, por la defensa del ambiente en general y en contra de la explotación minera en la región.

Actualmente, la agrupación cuenta con siete miembros de base y alrededor de veinticinco jóvenes²⁰ que apoyan las actividades de la red, y así se convierten en una forma de ampliarla y de asegurar su renovación. En este momento, la agrupación trabaja en actividades orientadas a diversos frentes: protección de las fuentes hídricas, defensa contra la minería extractiva, formación política en el cuidado del territorio²¹, recuperación de las tradiciones campesinas e indígenas, organización de

actividades culturales orientadas a la formación y reflexión sobre el territorio, participación en mesas de trabajo sobre medio ambiente y planes de desarrollo municipal con organizaciones independientes o gubernamentales, gestión de recursos a través de proyectos ante ONG, autogestión de recursos, y, finalmente, estrategias orientadas al fortalecimiento del papel de la mujer. De este modo, la diversidad es lo que le da vida al grupo, pero siempre en relación con el fortalecimiento y la protección del municipio de Guasca: su proyecto es el de consolidar este lugar, en conjunto con los demás actores, como ámbito de relacionalidad entre humanos y con la naturaleza, a partir de la diversidad de los hilos que tejen²².

En su organización y forma de operar, el grupo cuenta con algunos miembros de base que asumen tareas y funciones de acuerdo con sus intereses, conocimientos y potencialidades; sin establecer estructuras jerárquicas ni cargos fijos, estos integrantes son nodos que actúan con cierta autonomía, pero siempre de manera colectiva. Por su parte, los estudiantes que participan del llamado *servicio social*, aunque no conforman el grupo de base, tienen una presencia activa y propositiva; se vinculan y participan en similar medida a la de los miembros de base y tratan de involucrarse en todas las actividades de la agrupación. El grupo se ha venido configurando a partir de la variedad de acciones que realizan, sus conexiones emergen y se consolidan en la medida en que enactúan en su lugar de origen. Entonces, se podría comprender esta agrupación desde su arraigo por el territorio, y cómo a partir del cuidado de éste han hecho sinapsis para conectarse con distintos frentes, todos relacionados con la protección de la región, como un mejor lugar para la existencia y para la reexistencia frente a los proyectos extractivistas y desarrollistas. Vale decir que la idea de *territorio* se ha complejizado con el tiempo: no refiere sólo a un espacio geográfico, sino también a las personas que lo configuran, y que al mismo tiempo son configuradas en este contexto, y al conjunto de relaciones que salvaguardan formas vitales de identidad²³.

Las acciones emprendidas por el grupo son sentidas desde fuera como “vertiginosas”; aunque están claramente orientadas por el fortalecimiento de lo local, los participantes se resisten a vincularse desde formas de conducta asociadas con la política tradicional, o con prácticas netamente discursivas, ya sean externas

Taller de Cultura y Lengua Aymara.



Yatichiri (Prof.): Elias Ticona Mamani.

Días: Miércoles 7 y jueves 8 de septiembre.
Horario: 18 a 21 hrs.

Lugar de encuentro: Universidad de Humanismo Cristiano,
Av. Condell 343 Providencia Metro Salvador, sala Auditorium.

Inscripción: taypiaru@gmail.com (cupos limitados).
Aporte voluntario por día: \$1000

Organiza: Taypi Aru



▪ Taller de cultura y lengua Aymara, 2011 | Taypi Aru

o internas. Para el colectivo, la forma de hablar es la acción²⁴. En esta medida, sus acciones, aunque resulten ser valoradas como reflexivas y críticas, no se inscriben en algún “ismo” en particular. Se resalta el trabajo de todos y el compromiso con las actividades que no se establece en nombre del grupo, de una especie de “marca”, sino de acuerdo con sus objetivos en el ámbito local. Las acciones se van dando en la medida en que los miembros del grupo enactúan colectivamente, no hay un “deber ser” determinado por una “moral” de lo correcto: las acciones se producen en la medida en que se van experimentando como necesarias. Se va haciendo y conectando en la medida en que el territorio se va disponiendo y configurando, eso permite que los caminos que traza el grupo sean múltiples y diversos.

Una de las prácticas que más resalta es la de formación; ésta se presenta de una manera no convencional, pues no se “formaliza” sino que se va haciendo en respuesta a las circunstancias del momento, poniendo en juego ideas, conceptos, sensibilidades y experiencias que cada quien trae. Se trata de prácticas educativas más cotidianas, cercanas a lo vivencial y en referencia

a problemas del contexto, lo que permite que no se establezcan líneas discursivas de autoridad, producidas por diferenciaciones de saber, o “currículos” definidos que haya que cumplir. En ese sentido, la formación se va realizando como reporte, reflexión y discusión sobre lo vivido, todo esto entre cortar leña, preparar chicha, escuchar ladrar a los perros o quejarse del frío. Excepcionalmente se hace en espacios más “formales”, por ejemplo, a partir de charlas²⁵; por otra parte, procesos de autoformación académica han venido siendo enlazados a necesidades locales, con lo cual los problemas de investigación formulados por algunos integrantes encuentran su encuadre, solución y utilidad en las circunstancias y alternativas de la realidad local²⁶. En este sentido, la reflexión sobre las prácticas realizadas no se lleva a cabo como una actividad antepuesta a las acciones y proyectada como un discurso por establecer; ésta es en sí misma una práctica sobre las prácticas desplegadas en el territorio, se convierte pues en un medio para su cualificación, no en un fin en sí mismo.

El grupo construye permanentemente redes, sin embargo, y a pesar de la velocidad con que lo realizan, establece un filtro para permitir hacer adecuadamente sus sinapsis, al decidir reflexivamente con quiénes y bajo qué condiciones se vinculan; esto se hizo evidente desde los primeros contactos que se tuvieron con éste. Algo por destacar es cómo se ponen en juego los afectos en la relación con la comunidad y con la región, su pertenencia a ésta podría pensarse como el punto en el que residen sus destellos e impulsos sinápticos; en fin, la red no se puede medir por su tamaño, sino por la solidez de la unión y por la movilización que genera en la defensa de la región.

De allí que la imagen con que se puede describir este colectivo es la de una red neuronal, una red veloz que realiza múltiples conexiones dependiendo de las necesidades, circunstancias y proyecciones del grupo, y que si bien es determinada por la relación con el territorio donde funciona, no posee un nodo o yo central, tampoco caminos previos por seguir, menos una idea, esencia o substancia que defina *a priori* las acciones por realizar, las regularice o establezca condiciones o límites. Las vinculaciones son veloces, intensas, y podría decirse que intuitivas; en este sentido, la sensación de vértigo en quienes los ven o se acercan a ellos es característica, también es algo que el grupo mismo percibe sobre su actuar y sobre lo que pueden hacer.

Una red arbórea que se proyecta como un holograma

La red de educadores Recrea surgió aproximadamente hace cinco años a partir de una experiencia educativa exitosa que fue reconocida por la entidad estatal que promueve la investigación. Desde ese momento un grupo de cinco docentes y un directivo docente de la provincia del Tequendama la conformaron con el propósito de consolidar el concepto de *educación provincial*, pensado, inicialmente, como categoría de investigación y orientado a especialistas²⁷. Se trataba de poner en cuestión los estándares del Ministerio de Educación pensados para contextos urbanos, dar cuenta de realidades regionales como la de los municipios donde laboran estos docentes, calificada como semiurbana o semirural, revitalizar los procesos de en-

señanza-aprendizaje, la práctica docente y los saberes de la escuela²⁸. La fuerza que movilizó la idea de *educación provincial* condujo al grupo a organizar en el 2015 un primer Congreso de Educación Provincial en el que participaron más de 300 docentes del Departamento. Así, el propósito de fortalecer dicho concepto estuvo unido a situar el grupo en un contexto académico, buscar reconocimiento profesional, desarrollar una carrera investigativa y, como resultado, dar otro sentido a las prácticas pedagógicas y a su labor docente.

Desde esa perspectiva, más adelante el grupo encuentra que la producción de una revista en el tema de educación provincial puede ser el medio que permite alcanzar sus propósitos; de allí el énfasis que se le da, inicialmente, al sentido de la publicación, desde la pretensión de “producir, difundir e intercambiar conocimiento científico”, para lo cual los criterios de evaluación de los futuros artículos serán, principalmente los de poseer “rigor, intelectual, científico y metodológico”²⁹, si bien previamente se había antepuesto la necesidad de fortalecer la cultura local y propiciar el diálogo entre el saber cotidiano y el saber científico. Esta oscilación entre una aspiración a situarse en un contexto académico y, de otra parte, dar sentido a sus prácticas docentes, se mantendrá a lo largo del último año de discusión y preparación de la revista, al punto de que el trabajo para gestionar la red se confunde y superpone al de editar y difundir la revista: la red sería la forma que permite configurar una idea³⁰. De manera similar, el Congreso mencionado más arriba tuvo como propósitos establecer contactos con otros educadores de la región, impactar otros espacios, sobre todo rurales, encontrar apoyos de otros grupos y, secundariamente, ampliar la red y a través de su difusión, “impactar a los docentes de la provincia [...] y a la misma comunidad”³¹.

Pero, quizás, la propia red no ha logrado constituirse plenamente en un plano organizativo, pues el grupo centra su actividad en hacer tareas y producir documentos bajo la perspectiva habitual de responder a las exigencias institucionales docente-administrativas, mientras que individualmente se continúa la labor de difundir reflexiones que buscan impactar académicamente el afuera o en producir estrategias e innovaciones que proyecten la práctica pedagógica desde particularidades cotidianas. Internamente tampoco el grupo logra consolidarse plenamente, ya que el proceso de discusión, de distribución y de realización de activida-



■ Festival nacional indígena de Jayuya, 2010 | Eduardo Vargas

des, de formación y de proyección a largo plazo aún no se fortalece y, frecuentemente, esto se asume por parte de los miembros más dinámicos, quienes son los que configuran y apropian el discurso de la llamada *educación provincial*. A pesar de lo anterior, la agrupación en su conjunto mantiene los deseos y el impulso para la producción de un órgano de comunicación que logre “sacar a la luz” el conocimiento de la provincia, de modo que se dé reconocimiento a esta clase de saber. En esta perspectiva, la manera de imaginar la revista se asocia con “hacerse visible a distancia”, ser “susceptible de ser consumida”, tener un lenguaje “cercano a la comunidad, con imágenes de provincia”, “sobrevivir en el amplio océano del conocimiento”; entonces, deben primar características como las de libertad, creatividad, diversidad, solidez, y permitir la inclusión de una gran variedad de contextos y de experiencias.

No obstante, cuando se discute el sentido de la revista esto último no resulta muy visible y sólo tangencialmente se alude al lugar que ésta tiene en el fortalecimiento de la red social. En cambio, se destaca la necesidad de “generar una reflexión novedosa y significativa que permita abordar desde una mirada educativa el contexto provincial y las relaciones que en éste se establecen”. Adicionalmente, se busca resaltar “la labor docente, sus experiencias significativas y la forma en que desarrollan los intersaberes”³². De cualquier manera, en la relación escuela-contexto parece darse primacía a la escuela como lugar de conocimiento, de afinación de acciones pedagógicas, y al papel que los docentes y académicos puedan tener como especialistas; aportes de otros actores de la comunidad educativa como padres de familia, estudiantes y demás agentes educativos aparecen de manera subordinada, desde la imagen de una materia prima que se procesa para que resulte un producto elaborado³³.

Aquí resulta útil la figura del holograma para mostrar cómo se proyecta el sentido que este grupo da a la conformación de redes. Si bien la idea del árbol de *la vida* a la cual acude el colectivo de docentes para referirse tanto a la revista como a la propia red puede ser suficiente para entenderla como un organismo fijo, enraizado en un territorio, con un núcleo central que procesa y distribuye ideas, en equilibrio y constante comunicación e intercambio con el exterior³⁴, el holograma alude a cómo esta imagen arbórea se proyecta en tres dimensiones por todos los integrantes del grupo, en tanto perduren

los intereses de la propuesta de educación provincial. En este caso las dimensiones que se busca articular son la de territorio, para dar cuenta de un lugar de origen y actuación; la de identidad, que intenta responder a las características propias de las comunidades escolares con las cuales se relacionan los docentes, y la de experiencias significativas que se buscan resaltar y potenciar. En esta perspectiva, la red parece ser un lugar de procesamiento de información y mecanismo de captura que elabora, distribuye y proyecta un conjunto de ideas, aspiraciones y afectos, y que acude a la forma revista como una especie de película que recibe la luz de afuera y desde una perspectiva singular y adecuada la proyecta para construir imágenes más complejas, se trata entonces de un dispositivo necesario para que dicho propósito logre alcanzarse.



▪ *Septimofestival a la Mama, 2014* | Sopó, Municipio verde

Conclusiones

En primer lugar, pensamos que la noción de *red* a la que hemos acudido, la cual está inserta en el pensamiento complejo, ha sido potente para comprender las relaciones entre agrupamientos con distintos grados de organización y comunidades (locales en este caso) a las cuales quieren afectar, y para visualizar de qué manera se reconfigura actualmente el campo de lo social; no obstante, la idea de *red* tal como la entiende Najmanovich, esto es, como una posibilidad de participación cognitiva, resulta insuficiente porque es evidente que la emergencia de destellos y de impulsos de los

nodos no se explica por un conjunto de racionalidades que se efectúan, sino por afectos y fuerzas asociadas con las singularidades que existen detrás de esos impulsos. Aun en el caso de la asociación de campesinos, la fuerza afectiva que significó el hecho de que un grupo de jóvenes hiciera parte de un movimiento como el de la teología de la liberación y los impulsos que hicieron que ese nodo se convirtiera en grupo autónomo aún siguen impactando, y se mantienen, así sea por la persistencia de una serie de valores que marcan sus acciones. Se trata, por tanto, de una forma de percibir y conocer ligada permanentemente a la acción, de un conocimiento enactivo.

En todo caso, el transitar que nos permitió como equipo de investigación dar cuenta de las redes descritas trajo consigo no sólo el fragmento de conocimiento que logramos construir, sino también un modo de relacionarnos con otros, cambios en la manera en que percibimos lo social, transformaciones como grupo y como agentes interesados en conocer; emergió una disposición intelectual más activa, preguntas impensadas y maneras de vincular el cuerpo con los modos de proceder y con las ideas. Una especie de pliegue alcanza a esbozarse allí, desde el cual se proyectan nuevos trayectos investigativos. En particular, la invención metodológica que produjo esta experiencia fue marcada por un alejamiento intencional de las palabras y el discurso, el uso constante del cuerpo y la sensibilidad, la búsqueda de una atención más amplia, acudir a ejercicios de experimentación para procurar contactos radicales y recurrir constantemente a la improvisación.

Dichos ejercicios intentaban enfrentar la separación que habitualmente establecen los individuos entre mente y cuerpo y su tendencia a adoptar una actitud abstracta que persigue reflexionar sobre la experiencia, a cambio de volver sobre la experiencia misma a partir de ciertas actividades de sensibilización. Siguiendo a Varela, quien se aparta de la fenomenología clásica, que busca “reflexionar sólo sobre las estructuras de pensamiento” (1992: 53), lo que intentamos fue el desaprendizaje de los hábitos de ausencia mental y afinar la atención³⁵. Así, la reflexividad que buscamos, como una especie de contemplación incorporada, quiso distanciarse de una circularidad reflexiva que se apoya meramente en estructuras cognitivas que terminan limitando la acción, en la medida en que con frecuencia los individuos pertenecientes a los grupos estudiados

se asumen desde hábitos yoicos teñidos de principios instalados en una fuerte moral. Probablemente, el despliegue de la contemplación, derivada de la atención plena, les permita ver con mayor facilidad las contradicciones de su conducta y atender al sentido pleno de sus acciones y necesidades³⁶.

Por nuestra parte, creemos que surgió una cierta movilización en nuestro proceso de conocer; la importancia



▪ *Santa Efigenia*, 2016 | Asociación por el arte y la cultura negra en el Perú - Alexander Arana

que dimos a tratar de ver, sentir y experimentar con una atención más plena, condujo a una mayor receptividad y con ello a visualizar y comprender ciertos asuntos más atinadamente, el principal de éstos el tema de la paz en Colombia. En un momento crítico sobre esta discusión y en contextos donde la mayoría de los participantes han sido afectados de muchas maneras por el problema del conflicto armado en el país, plantear un abordaje prudente al respecto, permitir la expresión de los afectos,

suscitar discusiones respetuosas y sopesar las razones y sentimientos de unos y otros para afirmar o negar los acuerdos de paz, trajo para nosotros una comprensión más plena de este problema; concretamente, tener la certeza de que la paz consiste en una construcción cotidiana y múltiple donde los verdaderos protagonistas son aquellos que se han visto en mayor medida afectados por la violencia, como en el caso de los campesinos de algunas de las regiones en las que realizamos nuestro trabajo³⁷.



▪ Festival del maíz en Amatlán de Quetzalcóatl, 2011 | Festival del Maíz

Lo anterior nos lleva a plantear un último punto con el cual queremos culminar este texto, ¿qué significa pensar desde la perspectiva de un conocimiento enactivo, de un conocimiento incorporado que da cuenta de la experiencia directa de los sujetos? Recordemos que para la filosofía clásica lo impensado es lo

que tiene una “naturaleza” distinta al pensamiento, en primer lugar, el cuerpo y las pasiones³⁸. Al contrario, desde algunas filosofías del siglo XX “lo impensado es de la misma naturaleza que el pensamiento” (Deleuze, 2015: 33). La originalidad de Foucault para pensar este asunto es que, retomando a los griegos, trae a colación la idea del *doble* para pensar la interiorización del afuera como pliegue: “El doble es el plegado”; se trata de la fuerza del afuera (el diagrama) que se pliega sobre sí misma. Y en la medida en que el afuera se pliega introduce lo impensado en el pensamiento, y ese mismo pliegue produce la subjetividad. La subjetividad es el doble del afuera, pero “no es una reproducción de lo mismo, sino al contrario una repetición de lo diferente” (2015: 54). Esa nueva fuerza significa, en la interpretación de Nietzsche, “voluntad de potencia”, es decir, afirmar las posibilidades de vida: “Establecer [...] en uno mismo, una relación entre las acciones y las reacciones, tal que sean producidas un máximo de acciones” (2015: 92). Volviendo a Foucault, esa operación que supone un desenganche tanto del poder como de los códigos del saber (o virtud), conlleva gobernarse a sí mismo, el arte de sí, el cual, en tanto principio regulador, se configura como regla facultativa. Se trata de ejercer la libertad plena y positiva de poder sobre nosotros mismos “en el poder que ejercemos sobre los demás” (Foucault, citado en Deleuze, 2015: 103).

Volviendo al punto anteriormente planteado, ¿qué significa este complejo rodeo? En primer lugar, que el pensamiento debe ser acorde con la experiencia sentida y percibida desde el cuerpo, pues éste mismo es un afecto; en ese sentido, el “uso” de los cuerpos puesto en juego indistintamente en buena parte de las acciones, propuestas y modos de resistencia de los colectivos estudiados, ha generado una especie de potencial de vida y de entendimiento, necesario para cualificar su actividad como grupos y su propia individualidad. De otra parte, que al ser el doblaje de la línea de fuerza del afuera, pensar implica un esfuerzo por independizarse de cualquier forma de dominación y de cualquier código de virtud, esfuerzo que, además, reclama un “uso de sí”, esto es, no sólo ser afectados por las cosas del mundo y los contenidos del pensamiento, sino también tener la capacidad de ser afectados por la propia receptividad: “[...] hacer experiencia, en todo pensado, de una pura potencia de pensar” (Agamben, 2017: 377). Este aspecto es difícilmente

alcanzado cuando el activismo, la animación de otros o el disponerse a formar desde ciertos modelos o ideales priman en la actitud de los grupos, lo cual dificulta un alejamiento de las formas habituales de razonar limitantes de la acción, y disponerse a intentar una atención plena sobre lo que sucede cotidianamente. Pensar conlleva, además, la posibilidad de entrar en sintonía con la potencia de los cuerpos y afirmar la vida en el máximo de acciones, al inventar nuevas posibilidades de relación con los demás y con el mundo; como hemos visto, la riqueza de las experiencias descritas se afina, precisamente, en el valor del trabajo en común, en la conformación de una potencia y de un uso comunes asociados

con principios comunitarios, desde los cuales las agrupaciones intentan vincular la abundancia del lugar y la fuerza y sapiencia de las comunidades locales.

Desde esta perspectiva, puede encontrarse en la labor en red de colectivos sociales como los que estudiamos su más importante significado. Tienen poco que ver con la conformación de redes sociales convencionales, donde priman relaciones formales, mecánicas y estándar, y la circulación y apropiación de saberes y valores sociales convencionales, predefinidos y con un supuesto valor universal. El carácter dinámico de las redes vistas se muestra también en que dan unidad y permiten la consolidación de formas de pensamiento en común sin que, en general, se anule la contingencia y la singularidad del modo en que éste se efectúa y se pone en juego en el actuar cotidiano. En resumen, pensamos que desde cualidades del pensamiento como las que asociamos con el conocimiento enactivo y al trabajo en común es factible la emergencia y la constitución de nuevas formas de subjetivación, esto es, producir nuevos pliegues capaces de resistir el control de las más recientes formas de poder y de conocimiento.

Charla - Debate
"La emergencia de lo comunitario en las prácticas sociales y políticas de América Latina: perspectivas históricas y condiciones actuales"

Con la presencia de **Alfonso Torres Carrillo**
 Universidad Pedagógica Nacional de Colombia
 CEAAL (Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe)

25 de OCTUBRE 16:00 hs.
Lugar: BACT (frente a la facultad)

Organiza:

UNCUIYO UNIVERSIDAD
 FCPYS
 SGR SECRETARÍA DE GRADUADOS
 Dirección de Cooperación con Trabajo Social
 Colección de Trabajo Social III
 Asociación Comunitaria y Cultural
 FEC

- *La emergencia de lo comunitario en las prácticas sociales y políticas de América Latina, 2013*
 Colectivos y organizaciones varios

Notas

1. Así se formuló el objetivo general del proyecto, denominado “Saberes, prácticas y redes de colectivos pertenecientes a nuevos movimientos sociales del Departamento de Cundinamarca”.
2. Esta es la noción de *práctica social* que define el teórico francés Michel Foucault. Véase Santiago Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad* (2010). También para Foucault, existen agenciamientos colectivos de enunciación y prácticas del hacer que no necesariamente se corresponden, aunque sí se relacionan.
3. Varela afirma que el *saber-cómo* tiene que ver con “la habilidad o respuesta inmediata (*savoir faire*)”; para él, “la persona sabia (o virtuosa) es aquella que sabe lo que es bueno y que espontáneamente lo realiza”. Véase: *Ética y acción* (1996), en: Dolmen Ensayo, Primera Conferencia, pp. 3 y 4.
4. Varela, Thompson y Rosh (1992) aluden a la orientación conexionista en las ciencias cognitivas. Véase “De cuerpo presente”, c. 5.
5. Según Najmanovich: “La dinámica vincular es la fuente de donde emanan tanto los elementos como las relaciones; es a través de ella que emergen los sistemas complejos, que son siempre unidades heterogéneas en intercambio permanente con un contexto activo” (2011: 33).
6. Cada investigador enfocó la exploración en las cabeceras municipales de dos provincias para un total de diez capitales provinciales del Departamento de Cundinamarca. El número aproximado del total de grupos indagados fue de 50; finalmente, los grupos elegidos, varios de éstos autodenominados *redes*, fueron 4.
7. Este trabajo en profundidad requirió en total de 36 salidas de campo a 7 municipios distintos del Departamento.
8. Para ello adquiere personería jurídica, traza sus estatutos y funciones, define su junta directiva, su representante legal y roles particulares.
9. Entonces se juntaron unas 30 a 40 personas, como lo menciona una de sus integrantes: “En ese momento cuando se terminó ese proyecto y varios que veníamos de distintos municipios [...] nosotros como animadores de las comunidades, nos preguntamos qué vamos a hacer” (tomado de un audiovisual).
10. Vale anotar que de un total de 30 a 40 personas que fundaron la Asociación, sólo quedan activas 7, situación que explica una de ellas con la parábola de la siembra: “[...] en las siembras algunas semillas están en buena tierra, otras están rodeadas por maleza y no prosperan [...]. El grupo actual es el que prospera, a pesar de las dificultades” (diario de campo).
11. Lo afirma otro miembro de la Asociación: “[...] la mayoría hemos sido integrantes de las juntas de acción comunal, o hemos pasado por ellas [...] lo cual ha facilitado el trabajo de concientización y formación de la comunidad”.
12. En un espacio de discusión sobre los acuerdos de paz, un campesino de la Asociación afirmó: “Hemos sembrado la vida porque sabemos hacerlo, tenemos que reconocer los valores de la vida y sembrarlos, [saber] cómo construir la vida para que la conozcan las nuevas generaciones”.
13. En un ejercicio de intercambio de roles, en donde retamos a pensar a los varones en proyectos deseables por ellas, los primeros no lograron abandonar los papeles de subordinación en que tradicionalmente son vistas las mujeres.
14. Cuando se propuso al grupo hacer un ejercicio de *performance* que respondiera a la pregunta sobre ¿qué es la Asociación, y cuál es su relación con el territorio?, se produjo un acto de representación de la historia pasada del grupo donde cada quien representó un símbolo que aludía a una característica de la agrupación. Individualmente no se contempló ninguna proyección hacia adelante y tampoco surgió un intento colectivo de construcción de futuro.
15. En el encuentro regional de la Asociación en el 2016, una persona de la comunidad preguntó: “¿Por qué hay tan poca asistencia, si antes hubo hasta 400 personas? ¿Por qué el mercado de intercambio de productos es tan escaso?”. La respuesta fue: “[...] eso es resultado de la realidad de los grupos y de las siembras [...] a veces hay mucho, otras veces hay poco” (diario de campo).
16. Por nuestra parte, desde el comienzo nos resistimos a aplicar al proceso de formación convenido las rutinas del “tallerismo” habitual, a nombrar las prácticas bajo la noción de *capacitación*, a proceder bajo esquemas aplicables para todo momento y para cualquier clase de propósitos, a mantener una relación discursiva de docentes hacia aprendices, a realizar formalismos de evaluación y socialización, a repetir procedimientos y tareas sin tener en cuenta los contextos locales y el carácter de cada comunidad; a cambio, intentamos ensayar procedimientos que acudiendo al uso del cuerpo logran afectar a otros y sensibilizar nuestras “observaciones”.
17. En la jornada final de socialización de los resultados de la investigación, uno de los miembros del grupo tuvo que presentar sólo los resultados del proceso y realizar por su cuenta el ejercicio de tramar en el techo una red, sin que ninguno de sus compañeros decidiera ayudarlo a hacer el difícil tejido. Al mismo tiempo, juntos producían cánticos relacionados con el amor que ofrece “el Dios de los pobres” y lo que representa para la unidad el “Cristo trabajador”. La jornada previa había terminado con un ejercicio de expresión colectiva usando el cuerpo para mostrar las posibilidades de actuar juntos frente a problemas del territorio en el que una gran mayoría de los pobladores y asistentes han sido víctimas del conflicto armado. Había dejado una serie de comentarios sobre el tema, tales como “qué bueno que tengamos la oportunidad de discutir esto”, “la paz no puede tener condición”, “es imperativa la paz”, “la paz la hacemos entre nosotros mismos”, “que haya justicia, paz y reparación”. En la nueva jornada, se pidió a los asistentes explicar: “¿Qué les dicen estas frases?”, “que les evoca”. Se produjo entonces una verdadera avalancha de palabras, razones y emociones que condujeron a una discusión franca centrada en el tema de la justicia y el perdón. El núcleo de la tensión pareció ser el de si se puede o no perdonar a quienes causaron muerte, dolor y afectaron la vida de prácticamente todos los presentes; sin embargo, está alternativa se tiñó permanentemente de una razón moral: estar o no cerca de Dios. De una parte, una de las víctimas se colocó en el papel de madre para justificar la impo-

sibilidad de perdonar: “Matar a un hijo [...] eso no tiene nombre. ¡Yo jamás perdono la pérdida de un hijo [...]. Eso sí olvídese [...] definitivamente no!”. De otra, quienes atribuyeron la falta de perdón a alejarse de Dios: “El mundo está como está porque dejó de pensar en Dios y no perdona, ¡como [algunos] se salieron de Dios, no perdonan!”. En medio de tales expresiones, emergieron otras palabras, razones y motivos que permitieron ir resolviendo la tensión. Al mismo tiempo, fueron esclareciéndose algunos hechos y aparecieron historias que, aparentemente, nunca habían sido contadas; igualmente, se hicieron llamados a deponer los ánimos, a dejar el antagonismo y mirar hacia adelante: se propuso hacer duelo “no dejar que se quebrante el espíritu por el dolor, ponerlo en evidencia en espacios como éste”. Lo anterior permitió encontrar un afuera y razones para avanzar y cambiar el presente; finalmente, reconocer que ya se puede hablar, que existe la posibilidad de “descargar las cosas negativas”, y que por tanto es necesario que “sigamos haciendo estos espacios de construcción de vida”. La reunión terminó con una afirmación de la asistente de mayor edad y experiencia: “Será Dios y la Virgen quienes ayuden tanto a unos como a otros a que se arregle la paz y podamos seguir viviendo bien”, expresión ésta que se celebró con un “¡eso es todo, para qué más!”.

18. En un comienzo, las relaciones con la Universidad tuvieron un halo de sospecha: que los académicos repitieran la tradicional tendencia “extractivista” cuando se relacionan con otros sectores sociales; de allí la insistencia del grupo por preguntar con qué experiencia contábamos, si sabíamos de la realidad del campo en Colombia y qué clase de relación queríamos proyectar con la gente. Todo esto sirvió positivamente para empezar a adelantar un trabajo prudente, desde principios de igualdad y consideración frente a los saberes y modos de actuar de los campesinos. Pero en la práctica dicha condición se transformó: la Universidad proveía la mayoría de recursos, en tanto que los animadores acompañaban el proceso, facilitando el acceso a las comunidades donde la Asociación ejercía importante influencia.
19. Vinculan estudiantes de las instituciones educativas de la región como parte del servicio social estudiantil.
20. La formación se hace con las actividades culturales, especialmente con el apoyo de los estudiantes, a partir del reconocimiento de lo local con salidas a las fincas y veredas del municipio, así como dentro de espacios destinados a debatir y a dialogar sobre lo visto. Así se distancian de la formación de “puertas cerradas” de la escuela tradicional.
21. En uno de los perfiles elaborado por una de las investigadoras se resalta: “La clave de este colectivo parece estar en el continuo movimiento y la potenciación de redes tan diversas como ellos mismos”.
22. Extraído del diario de una de las investigadoras: “Ahí queda, toca debatirlo. Toca guardar la autonomía, hay que cuidar la comunidad y a nosotros mismos que también somos territorio”.
23. “Se hace con acciones, uno no habla con palabras sino con hechos”; luego: “[...] en reunión volvemos a prender esa hoguera” (diario de campo).
24. Una charla realizada sobre el tema de la globalización se hizo bajo la forma de “cátedra”, aunque se trató de animar con imágenes locales, mapas y estadísticas. Iniciativas de formación dirigidas a niños y jóvenes, aunque ocasionalmente utilizan espacios escolares, no se asemejan a la educación escolarizada.
25. Tal es el caso de monografías o tesis realizadas en el campo de las ciencias sociales (sociología, historia o economía) que algunos integrantes vincularon a su actividad práctica dentro del grupo y a la discusión que éste agenciaba en el contexto del territorio.
26. En el marco del proyecto que creó la Red se relacionaban las ideas de territorio, entendido como construcción social a partir de relaciones que se entretajan en la cotidianidad; identidad, que da cuenta de los rasgos y características que diferencian a un individuo, y la de experiencia significativa, que alude a prácticas concretas que conllevan un aprendizaje eficaz mediante el fomento de las competencias de los estudiantes (versión final del proyecto, 2015).
27. El proyecto del cual se origina Recrea afirma: “[...] es importante el reconocimiento, apropiación y aprovechamiento de los elementos que le ofrece el entorno, así como el uso de los significados que posee el estudiante de sus experiencias escolares anteriores sobre el mundo o el ambiente natural o social que lo rodea, teniendo en cuenta que corresponden a características provinciales, es decir, con elementos propios del sector rural y del sector urbano, para enriquecer el quehacer docente y encaminarse al desarrollo de la calidad educativa provincial”.
28. Citas tomadas del primer documento general de la revista, producido durante los intercambios propios del proceso de la presente investigación (junio del 2016).
29. Esto se hizo evidente cuando se propuso al grupo expresar corporalmente la idea de red que se tiene, donde se hizo una representación de la imagen del árbol que marca tanto el logo de la red como el de la propia revista.
30. Afirmación de uno de los miembros del grupo durante la última reunión de trabajo con el equipo de investigación (noviembre del 2016).
31. Los intersaberes se definieron así: “[...] se enseña aprendiendo y se aprende enseñando” y, a renglón seguido, se aclaró que hay que evitar una relación jerárquica entre los distintos estamentos educativos.
32. Al representar la idea de red que tienen, acudiendo a la imagen del árbol de la vida, uno de los protagonistas declamó: “[...] somos el árbol de la vida, captamos lo que la provincia nos entrega, lo procesamos, lo convertimos en sabia elaborada y se lo devolvemos a la comunidad en forma de aprendizajes [...] para que Colombia comprenda la importancia del campo [...]”. Más adelante, en la reflexión que se hizo sobre la actividad, esta persona aclaró: “[...] está mal dicho decir sabia bruta/sabia elaborada, es un equilibrio y una circulación [...] no hay nada más importante, lo que entra es igual a lo que sale” (extraído de la grabación en video).
33. Otro participante del mismo ejercicio agregó: “[...] la red nuestra no es tan compleja como la neuronal, es más estática, hay nodos, centros de trabajo desde donde se canalizan cosas, hay una parte central desde donde se canaliza la energía que sale y trae retroalimentación [...] cada uno impacta donde está [...] impacta y ojalá

- prolongue el enfoque del trabajo” (grabación en video).
34. Se trató apenas de un inicio para poner en práctica esta postura; no obstante, y a pesar de que en la mayoría de las ocasiones a los participantes les costó mucho esfuerzo dejar de pensar para concentrarse apenas en sentir, la propuesta logró disponer los sentidos de modo que el cuerpo fuera realmente afectado por los acontecimientos del contexto.
 35. En Agamben el concepto de *forma-de-vida* se liga al de contemplación: “Se da, en cambio, forma-de-vida solo allí en donde se da contemplación de una potencia [...] en la contemplación la obra es desactivada y vuelta inoperosa y, de este modo, restituida a la posibilidad, abierta a un nuevo uso posible” (2017: 372). La forma-de-vida alude a una vida que no puede ser separada de su modo singular de vivir, “en la que los modos individuales, los actos y procesos del vivir nunca son simplemente hechos, sino siempre y ante todo posibilidades de vida, siempre y ante todo potencia” (2017: 372).
 36. La frase de una anciana campesina del municipio de Jerusalén resume indudable sapiencia, pues parte de reconocer que el Estado y los políticos tradicionales realmente no se interesan por la gente: “[...] juntos bandos no se sentaron a pensar en el pueblo [...] en la guerra quienes ganan son los más potentes, pero ellos [Uribe, Santos, o cualquier otro] no son los que pelean, pues quienes van a la montaña son los pobres [...] los ‘paganinis’ si se vuelve a alborotar esto vienen a ser los hijos de nuestros hijos” (tomado de un diario de campo).
 37. Para esta reflexión nos valemos del texto de Gilles Deleuze recientemente publicado en español, *La subjetivación: curso sobre Foucault* (2015), el cual aborda el tema del “pliegue del afuera” desde la perspectiva de este último autor.

Referencias bibliográficas

1. AGAMBEN, Giorgio, 2017, *El uso de los cuerpos*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
2. CASTELLS, Manuel, 2001, *La galaxia internet*, Barcelona, Plaza y Janés.
3. CASTRO-GÓMEZ, Santiago, 2000, *Historia de la gubernamentalidad: razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre.
4. DELEUZE, Gilles, 2015, *La subjetivación: curso sobre Foucault*, Buenos Aires, Cactus.
5. MATURANA, Humberto y Francisco Varela, 2003, *De máquinas y seres vivos: autopoiesis: la organización de lo vivo*, Santiago, Universitaria.
6. MELUCCI, Alberto, 2001, *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*, Madrid, Trotta.
7. NAJMANOVICH, Denise, 2011, *El juego de los vínculos*, Buenos Aires, Biblos.
8. SANTOS, Boaventura, 2001, “Los nuevos movimientos sociales”, en: *Revista Osal*, No. 5, pp. 177-184.
9. PÁEZ, Florencia, Marcelo Casarin y Ricardo Irastorza, 2011, “Saberes en movimiento: denuncia y novedad epistemológica”, en: *Espacio Abierto*, Vol. 20, No. 3, tomado de: <<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12219464003>>, pp. 427-439.
10. VARELA, Francisco, Eleanor Rosch y Evan Thompson, 1992, *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Barcelona, Gedisa.
11. WIEVIORKA, Michel, 2012, Intervención en la Jornada “Movimientos Sociales y Ciudadanía”, Universidad Externado de Colombia, septiembre.